

SOBRE LA APORTACIÓN LITERARIA DE LA ILUSTRACIÓN POPULAR ECONÓMICA DURANTE EL SEXENIO (VALENCIA 1869-1874)

Cecilio Alonso
Universidad de Valencia

Resumen:

La Ilustración Popular Económica, decenario católico valenciano poco estudiado, fue uno de los primeros periódicos confesionales que respondieron en España a la llamada de Pío IX a combatir el librepensamiento mediante la propaganda y la difusión de textos literarios edificantes y morales. Su salida (agosto de 1869) precedió en más de un año a la barcelonesa *Revista Popular* de Félix Sardá y Salvany (1871), aunque esta ha merecido mayor atención historiográfica (Hibbs: 1995: 89-114; Hernández Cano: 2014: 150-151). En este artículo se tratará de ofrecer un resumen de sus fundamentos doctrinales y noticia del extenso programa literario de este «Periódico-biblioteca» de amplia difusión fuera de su ciudad de origen, sostenido por un grupo de propagandistas de la Juventud Católica, de expresión castellana, algunos de los cuales se incorporaron años después a la Renaixença valenciana.

Palabras clave: Decenario católico. Pío IX. Propaganda. Renaixença valenciana.

Abstract:

La Ilustración Popular Económica, a decennial publication in Valencia which has not been thoroughly studied, was one of the first confessional journals which, encouraged by Pope Pius IX, engaged in a crusade against free thought by means of propaganda and the dissemination of edifying and moral literature. It started being published in 1869, just one year before the well known integrist review edited in Barcelona, *Revista Popular*, and headed by the priest Félix Sardá y Salvany (1871) even though this Catalan publication has raised more historiographical interest (Hibbs: 1995: 89-114; Hernández Cano: 2014:150-151). We intend to focus on the fundamental doctrine and the ambitious literary program this «Newspaper which served as a Library» and was broadly distributed out of Valencia and supported by a group of Young catholic propagandists, members of the Catholic Youth who wrote and published in Castilian. Some members of the group joined the Valencian Renaixença

Key words: Decennial publication. Pius IX. Propaganda. Valencian Renaixença.

El 9 de octubre de 1868 un Decreto del Ministerio de la Gobernación declaraba la libertad de imprenta y abolía la censura, sujetando a las disposiciones del Código Penal únicamente los delitos comunes por medio de la letra impresa. En febrero de 1869 las Cortes Constituyentes aprobaron la amnistía para los delitos de imprenta y la Constitución firmada el 1.º de junio (tít. I, artos. 17 y 22) ratificaba el derecho de emitir libremente ideas y opiniones «ya de palabra, ya por escrito, valiéndose de la imprenta o de otro procedimiento semejante».

Ante el hecho consumado del cambio político, la Iglesia, a regañadientes, aceptó concurrir en plano de igualdad jurídica con la profusa prensa democrática, republicana y de otras confesiones religiosas minoritarias cuyas invectivas anticlericales avivaban su victimismo. La jerarquía eclesiástica -que transigía con la «libertad del error» propiciada por la Revolución para salvaguardar su propia «libertad de defender la verdad católica»- promovió nuevos periódicos

confesionales para combatir el librepensamiento, como venía aconsejando Pío IX desde veinte años atrás.

Por su parte, el objetivo inmediato de la propaganda democrática, impulsada por los sectores ideológicos más activos de la Revolución, era la captación de lectores en el triple campo: político, informativo y recreativo (adocctrinamiento, opinión y entretenimiento incluida la sátira gráfica). La virulencia de los ataques anticlericales tuvo inmediata respuesta en algunos obispos que veían en la libertad de imprenta la causa primera del descrédito de la Iglesia ante el pueblo. Pero, si bien prelados como Cuesta y Monescillo o el canónigo Manterola en sus intervenciones en las Cortes Constituyentes, mostraron cierta prudencia verbal y voluntad de entendimiento con el Estado revolucionario, atentos a mantener el estatus que había tenido la Iglesia bajo el depuesto poder moderado, no ocurría lo mismo en otros estamentos inferiores donde la apologética combativa se desbocó en cantidad y agresividad haciendo uso armado de la letra impresa. El clero bajo -curas de parroquia y frailes- se podía poner al día en sermonarios de urgencia, compendios de moral social católica, acogidos a un género de oratoria ideologizada donde lo sagrado y lo secular se confundían. Entre estos podría servir de referencia la treintena de discursos que componían la colección «predicable» del dominico Juan Planas que -bajo el título *Asuntos de circunstancias* (1869)- ofrecía un detallado inventario que iba desde las necesidades de la Santa Sede, los jubileos, la función sacerdotal y la profesión de religiosas, hasta los deberes del soldado y los de los concejales electos. Las «circunstancias» revolucionarias aconsejaron al autor añadir un apéndice que incluía tres «discursos» listos para el uso, mediante los que trataba de dar respuesta a otras tantas interrogantes de actualidad para el adocctrinamiento ideológico de los fieles: 1. ¿Cómo deben conducirse los católicos en presencia de la tal revolución? 2. ¿Qué significa la libertad de cultos impuesta por la revolución a los españoles? 3. ¿Son justas las acusaciones que la revolución formula contra el clero?

Denominador común de estos sermones fue el de la libertad de imprenta. Una ley civil que -en el criterio del predicador- los católicos estaban obligados a ignorar e incluso a combatir cuando se trataba de lecturas impías prohibidas «por la ley de la Iglesia, la ley de Dios y la ley de la razón»:

Es más: esas mismas leyes os obligan, y gravemente, a arrancarlas de las manos de todos aquellos sobre los que tenéis alguna autoridad o jurisdicción para evitar que su veneno se infiltre y los pervierta. No faltará tal vez quien os llame intolerantes, no importa: en este punto debéis serlo. Con las personas impías tanta tolerancia como se quiera, hasta amarlas, hasta servir las, hasta hacerles todo bien; pero con sus errores, pero con su propaganda, pero con su malicia no cabe tolerancia, no puede haber transacción (Planas: 1969: 237).

Más que en las cartas, exhortos y pastorales de la jerarquía es en esta literatura de púlpito, transmisión verbal de mensajes calculadamente concertados por plumas expertas, donde mejor se puede apreciar el alcance del aleccionamiento religioso del pueblo llano a través de una retórica efectista que no olvidaba las tradicionales apelaciones al castigo divino y al *peccavimus... id circo venit super nos ista tribulatio* (Planas: 1869: 54). En último término, si la libertad de imprenta perturbó al clero católico en 1868 no fue tanto por la aplicación técnica legal de un derecho democrático fundamental, sino por el alud multilateral de argumentaciones en contra que hubo de soportar como privilegiado responsable de la hasta entonces única confesión religiosa reconocida, al desbordarse el estricto control de la expresión escrita en el periodo anterior.

Pero quedaban indefinidos los límites entre los valores literarios objetivables mediante la crítica y los defendidos por la moral católica en función de su efectividad doctrinal. En la controversia interactuaban procesos artísticos e ideológicos condicionados por los cambios estructurales provocados en las sociedades avanzadas por las revoluciones industrial y burguesa. Pero el recelo contra la acción perniciosa de las «lecturas impías» aparejaba también la prevención contra las vacilaciones más íntimas de la libre creación estética o contra el desarrollo de modelos literarios realistas y sensualistas. De modo que las formas contrarrevolucionarias propuestas a los fieles católicos hacia 1870, ancladas en rutinas líricas y prosas ejemplarizantes de la tradición devota -en especial de asunto mariano- se acomodaban a modelos convencionales marcados por el idealismo y el sentimentalismo post románticos sin asumir riesgos de particular compromiso artístico.

Por otro lado, como es sabido, ya en la *Syllabus* (1864) Pío IX había concedido que la libertad de expresión no conducía necesariamente a la corrupción de las costumbres (Ruiz Sánchez: 2002: 36-37). En esta línea transigente con reparos, el legitimista aragonés Valentín Gómez (1869: 112-116), codirector de la revista *Altar y Trono*, opinaba que periodismo y tribuna no eran en sí reprobables, lo malo era el espíritu liberal que los informaba. «Privados de este espíritu, el periodismo y la tribuna pueden ser buenos, o por lo menos indiferentes.» Lo nocivo del periodismo era que activara la libertad, pero esta, como fuerza social del mundo moderno, representaba una tendencia poderosa, aunque perversa, que no podía ser desaprovechada por los católicos para combatirla y modificarla. El hecho es que, sin perjuicio de las frecuentes incidencias adversas que afectaron especialmente a los medios declaradamente carlistas, a lo largo de 1869 se produjo un importante incremento publicista en el campo católico con el doble objetivo de neutralizar los efectos de la propaganda revolucionaria española y de preparar un clima favorable ante la apertura del Concilio Vaticano anunciado en diciembre de 1867.

En este momento irrumpió *La Ilustración Popular Económica* (Alonso: 2016-2017) -en lo sucesivo *LIPE*- decenario valenciano de cierta envergadura empresarial y apreciable difusión nacional, cuidadosamente diseñado según el modelo de *periódico-biblioteca*¹ que distribuía, por entregas coleccionables, diversas obras literarias adecuadamente seleccionadas, como goloso reclamo para mantener a los fieles alejados de las «lecturas impías» -confesionales o sociales: protestantes, espiritistas, internacionalistas o simplemente liberales-propiciadas por la libertad de expresión:

Si los excesos de la libertad han de corregirse con la libertad misma -escribía uno de los articulistas de este periódico²- [...] pongamos libro a libro, periódico a periódico, hoja a hoja pero no una hoja, un periódico o un libro cualquiera,

¹ Este tipo de periódicos que ampliaba sus suscripciones ofertando series de publicaciones coleccionables en forma de libro, ya tenía precedentes desde mitad de siglo en *Las Novedades* del progresista Fernández de los Ríos, o en *La Esperanza* del carlista Pedro de la Hoz, entre otros.

² Manuel Polo y Peyrolón, «A mi amigo D. Enrique García Bravo», *LIPE*, 10-1-1872, p. 6.

que lo que principalmente hay que combatir es el talento, la travesura, el ingenio, las galas retóricas, en una palabra, ese bello disfraz bajo el cual se oculta la inmoralidad más descarnada.

El proyecto inicial de *LIPE* acusó a lo largo del Sexenio varias fases contextuales, algunas solapadas en el tiempo, que resumimos como hipótesis rectificable:

- a. Reacción inicial ante las medidas democratizadoras que afectaban a la libertad de cultos, pensamiento y expresión del mismo por medio de la imprenta, a la que respondió con un intenso programa de publicaciones bajo la dirección de Agustín Lóbez, prolongado hasta mediados de 1874 (núms 1-190).
- b. Inquietud producida por la guerra franco-prusiana, la presencia de la Internacional, el temor a la revolución social y a los efectos de la Comuna de París (1870-1872) núms 15-120
- c. Sensación de desconcierto e inseguridad, entre alusiones veladas «a las tristísimas circunstancias que estamos atravesando» producida por la deriva republicana y el inicio de la guerra civil (1873 y principios de 1874) núms 121-162.
- d. Progresiva relajación a lo largo de 1874 conforme crecían las expectativas de restauración monárquica (núms 157-193). Con la Restauración se regresó a planteamientos doctrinales, se entronizó al Corazón de Jesús en la cabecera de la publicación y se impusieron modelos literarios clasicistas.

El prospecto difundido a principios de agosto de 1869, apenas ocho semanas después de proclamarse la nueva Constitución, no dejaba lugar a dudas acerca de su fidelidad a las recomendaciones de Pío IX (*Nostis et nobiscum*, 1849), para combatir el librepensamiento mediante la difusión de textos literarios de carácter moral que contribuyeran a «la saludable instrucción del pueblo» y evitar el extravío de muchas almas «sojuzgadas por el mal consejo y cegadas por la ignorancia» (p. 2). No obstante, se redujo el debate político al mínimo sin apenas responder a vicisitudes cotidianas concretas

ni posicionarse expresamente ante ellas, lo que le otorgó un aire formal, reflexivo y discreto que disimulaba las muchas estridencias combativas encerradas en sus páginas.

La jerarquía eclesiástica, atenta al impulso revolucionario, había decidido prestar mayor atención y recursos a la ilustración y el entretenimiento de los fieles mediante la lectura. Era preciso ir más allá del púlpito y de la literatura devocional fomentando el asociacionismo, el razonamiento y prestando amenidad a la catequesis impresa. Así el adjetivo «popular» en la cabecera de aquella «Ilustración» sin grabados venía a ser exponente de un intento de aproximación transversal a la mesocracia piadosa -como sector más o menos alfabetizado de fieles dependientes de un salario o de pequeños márgenes productivos en el sector primario- que, tanto en la ciudad como en zonas suburbanas, se presumían más vulnerables a la acción propagandista de los movimientos sociales y de otras confesiones religiosas. El objetivo de *LIPE* era muy similar al que había de perseguir poco después otra plataforma periodística de largo alcance, la *Revista Popular* de Félix Salvá y Salvany (Barcelona: 1871), que ha merecido mayor atención historiográfica (Hibbs: 1995: 89-114; Hernández Cano: 2014: 150-151).

Parece que la publicación disfrutaba, desde su aparición, de unos recursos financieros que la ponían a resguardo de quiebras prematuras. La entrega decenal de 12 páginas en folio con ediciones encuadernables de asunto religioso, más el pliego de otras cuatro que contenía la parte doctrinal, formativa y literaria -en total un mínimo de doce pliegos al mes- era una generosa contraprestación al real y medio de la suscripción mensual a tres números en la península³

³ Inicialmente la suscripción trimestral ascendía a 5 reales (1,25 pts.). Para el extranjero y Ultramar sólo se admitían suscripciones anuales a 30 reales (7,50 pts.). Una advertencia en el n.º. 2 (p. 5) respondía al recelo de varios suscriptores acerca de la viabilidad económica del proyecto asegurando «que aunque no hubiéramos obtenido la grande acogida que toda España nos ha dispensado, planteamos nuestra empresa con capital suficiente para una larga vida» («Cartas íntimas. II. El director de *La Ilustración Popular Económica* a los constantes suscriptores de este periódico», pp. 50-51). Desde 1871, los precios de suscripción respondían a dos opciones que el suscriptor podía elegir por separado o conjuntamente, de acuerdo con la serie o series a que se hubiera abonado, lo que permitía aumentar la producción y los ingresos con ofertas simultáneas de mayor variedad, más adaptables al interés de los lectores. Esta

que difícilmente podría sufragar los costes de producción. Por ello, en 1870 se añadió una sobrecubierta impresa con comunicados administrativos y publicidad de anunciantes particulares, perdida en la mayor parte de las colecciones encuadernadas⁴. La oferta bibliográfica se incrementó a partir de 1871 con una segunda serie similar a la primera pero con formato menor (24 páginas la entrega) reservada a obras de carácter preferentemente histórico. Lóbez parecía introducir así un factor de relativa objetividad en la remodelación del pensamiento de los suscriptores que compensara los efectos doctrinarios de las lecturas apologéticas con otros textos más desapasionados:

La lectura de la historia -justificaba el prospecto (1.º de noviembre de 1870)- sin que las pasiones políticas la desfiguren y sacando provechosos ejemplos a cada instante de lo ligada que la prosperidad de los pueblos está con la religión y la moral, pensamos que es de tanta trascendencia como la lectura misma de las obras puramente encaminadas a enaltecer el catolicismo.

En julio de 1871 se introdujo una tercera serie (la llamada *ascética*) de 24 páginas, in 4.º, con suscripción propia inaugurada con *La Ciudad de Dios* de San Agustín.

diversificación de la oferta consolidó la actividad de *LIFE* que, de medio propagandístico coyuntural, pasó a disponer de un selecto excedente bibliográfico dispuesto para su distribución en toda España, con precios revisados al alza para volúmenes encuadernados, que la situaron como la empresa más solvente en la edición valenciana durante el Sexenio.

⁴ La publicidad desde 1870 debió de ser una importante vía de financiación durante este primer periodo. Entre los anunciantes, a mediados de 1874, destacaban: Píldoras Holloway, Cigarrillos Climent contra el asma, abonos agrícolas regeneradores del naranjo y de la vid, tiendas de sal y ultramarinos, portes marítimos regionales, encuadernaciones, manuales jurídicos, el *Diccionario de sinónimos* del Pbro. D. Joaquín Carrión y anuncios del Colegio Angélico del Cid (Libreros, 2), 1ª y 2ª enseñanzas con profesores universitarios, internado y media pensión a elevados costes. En enero de 1872 se anunciaba detalladamente los últimos números de *La Ilustración Española y Americana* y de *El Correo de la Moda*. En la cubierta del n.º. 163 (1-3-1874) se ofrecía un vale por 4 rs para descontar del precio del libro de Jacinto Labaila y Sanmartín y Aguirre, *Pandemonium*, que costaba 8 rs.

La procedencia de los lectores, a juzgar por su participación en los pasatiempos de la sección recreativa durante los primeros meses de la publicación, era, en efecto, muy variada y mayormente domiciliada en poblaciones de modesto rango demográfico -Alfara, Manises, Villarino, Cilleros, Santomera, Vinuesa...-. pero también procedían de núcleos urbanos importantes como Sevilla Tarragona, Zaragoza, Valladolid o Murcia. Este indicador de participación espontánea de los lectores, no arroja datos de la interacción de lectores en Madrid hasta principios de 1870.

El n.º 1 de *LIPE*, objeto de una generosa distribución de reclamo propagandístico, alcanzó una tirada de veintidós mil ejemplares, que estaba a punto de agotarse cuatro meses después⁵. En el Prospecto para 1871, el director valoraba positivamente que en un año el número de suscriptores estuviera a punto de alcanzar los seis mil. En julio del mismo año, otra nota de la administración anunciaba haber tenido que aumentar la tirada en mil ejemplares «con objeto de poder satisfacer los deseos de los suscritores y del público en general». En 1874 se mantenía cerca de siete mil suscriptores, si estimamos los números identificativos que se anteponian a los nombres de los abonados en las listas de correspondencia impresas en las sobrecubiertas.

Hasta febrero de 1871 (núm. 90) la redacción estaba en un entre-suelo de la calle San Cristóbal 7 (barrio de La Xerea). Durante 1869 y 1870 la imprimió José María Ayoldi, acreditado continuador de los almanaques de Cabrerizo, establecido en Cabillers, 5 (Espinós, 2021: 75). El 1 de febrero de 1871, poco después de la salida de Lóbez de la dirección, *LIPE* cambió de imprenta pasando a la Católica de Piles a cargo de Carlos Verdejo en la calle del Almirante núm 3, junto a la Iglesia de San Esteban, donde acabaron estableciéndose redacción y administración desde el 10 de junio (núm 101), tras unas semanas de provisionalidad en la calle Correjería 2, entre-suelo. A finales de 1874 Carlos Verdejo, convertido en editor, se hizo cargo de la administración de una publicación con tres

⁵ *LIPE*, 13 (1-1-1870).

⁶ *LIPE*, 69 (20-7-1851).

rangos de suscriptores⁷ que, tratando de proyectarse principalmente sobre la población trabajadora de las ciudades más directamente sensible a la expansión de las ideas democráticas, parecía haber encontrado excelente recepción en zonas rurales de toda la península donde la mentalidad religiosa tradicional estaba más asentada. Alternativamente la labor desempeñada por los jóvenes católicos, estudiantes, profesionales o clérigos que sacaron adelante una revista de vida anormalmente larga sobrepasando con creces el periodo del Sexenio, les sirvió para consolidar su presencia personal en el sector más conservador de la sociedad literaria valenciana e incluso para establecer conexiones con la redacción catalana de la *Renaxensa. Periodich de literatura, Ciències y Arts*, cuya publicidad insertaron en algunas de las cubiertas de las entregas decenales de *LIPE*⁸.

En el heterogéneo catálogo de la Biblioteca de *LIPE* se publicaron *Los Mártires* (1869) y *El Genio del cristianismo* (1870) de Chateaubriand; *Las tardes de la Granja* de Ducray-Duminil (1869); Álbum histórico del Concilio Ecuménico del Vaticano dirigido por Agustín Lóbez (1869-1870); una colección de 36 *Romances religiosos y morales* en pliegos sueltos firmados por sus respectivos autores (1870-1874), *La Ciudad de Dios* de San Agustín (1871, tres tomos); *Apéndice a Fábulas puestas en verso castellano* de Hartzenbusch (1871); *Recuerdos de una familia católica* (1871) de Ángel García de las Heras; sendas historias de la Revolución en Francia (F. Grimaud de Velaunde) y en Inglaterra (1871-1872); Carlo Maria Curci, *El espiritismo en el mundo moderno*, trad. de *La Civiltà Cattolica* (1872); *Discurso sobre la Historia Universal* de Bossuet (1872); *Historia General de la Iglesia* (1872-1874) de Berault-Bercastel y Henrion); *La Mística*

⁷ En 1875, *LIPE* añadía a su cabecera el subtítulo de «Revista Católica científico-literaria» pasando a figurar explícitamente Carlos Verdejo como editor y Juan Rodríguez Guzmán como director, sustituido por Salvador M^a de Fábregues el 10 de mayo de dicho año. En 1880, «consagrada al adorable corazón de Jesús», la revista pasó a manos de José María Settier, editor-propietario, continuando Verdejo como impresor. El número de páginas se amplió a 16 para poder insertar «Letras Apostólicas y otros documentos de interés» para el Arzobispado, junto a artículos y poesías. A ello se sumaban otras tantas páginas de entregas coleccionables. Después de 1883, *LIPE* se adhirió a la Comunión Tradicionalista.

⁸ *LIPE*, 160 (1-2-1874).

Ciudad de Dios (1972) de Sor M^a. de Agreda); *Cuadros de costumbres* de Fernán Caballero (1870-1871⁹); *Las alas de Ícaro*, novela inédita por María del Pilar Sinués (1872); *Eufrosia, historia de una pobre mujer*, de Matilde Bourdon traducida por la propia Sinués (1872); *Aurelia o Los judíos de la Puerta Capena* de Abel Quinton, trad. de Mariano Godoy (1873-1874); *Novelas del jesuita italiano Juan José Franco* (1871-1872); *Beneficios de la Religión cristiana en el tiempo pasado, en el presente y el porvenir* procedente del editor francés Adolphe Rion (1873) y en 1874 *Cartas a un amigo acerca del canon católico de la Biblia* de Telesforo Crespo; *Similes morales* del presbítero Manuel Martínez Bondía, *La realidad poética de mis montañas cuadros de costumbres de la Sierra de Albarracín* de Polo y Peyrolón y *El bálsamo de las penas*, novela de Ángela Grassi¹⁰.

Con el restablecimiento del orden borbónico *La Ilustración Popular Económica* fue reduciendo su Biblioteca Moral (Alonso, 2016). Entre los últimos volúmenes publicados figuraron en 1875, la novela de Ch. Guenot, *La venganza de un judío*, trad. por L. ¿Lisardo? Y *Los novios* de Manzoni trad. de Gabino Tejado. En 1876, *El lujo* y *El capital de la virtud*, novelas de costumbres de la misma Grassi, *Genoveva de Brabante* de Cristoph von Schmid (trad. de *El Solitario de la Magdalena*) y el *Álbum* de la primera peregrinación española a Roma, con panegíricos en verso dedicados a Pío IX por los redactores de la revista José María Pastor y Aicart, Benito Altet y Ruate -redactor desde enero de 1871- y Juan Rodríguez Guzmán -director desde la misma fecha. De 1877 datan las novelas *El secreto de un crimen* de Patrocínio de Biedma y *Margarita* novela francesa de Matilde Bourdon trad. por J. G. S. y entre 1877-1878 *Las gemelas de la colonia africana*, traducida por José M^a Settier de *La Civiltà Cattolica*. En 1879 se añadió una edición de la novela del cardenal Wiseman, *Fabiola o La Iglesia de las catacumbas* en trad. de C. G.

⁹ El volumen con pie de imprenta de Ayoldi, 1870, contenía los cuadros «Simón Verde», «Más honor que honores», «El último consuelo», «Dicha y suerte», «Lucas García», «Obrar bien... que Dios es Dios» y «El dolor es una agonía sin muerte».

¹⁰ Según se informaba en las cubiertas de la revista, en 1874 las obras de esta Biblioteca Moral se vendían encuadernadas en Bilbao (Librería Católica de Astuy, plaza Nueva, 8) y en las librerías valencianas de los Sucesores de Badal (Plaza de la Catedral, 4) y de José Martí (calle Zaragoza, 15).

La redacción

Si el impulso inicial parecía proceder del Arzobispado valenciano¹¹, en la práctica los sostenedores fueron unos aficionados a las letras que constituían el núcleo preexistente de la «Juventud Católica», formalizada solemnemente en Valencia el 26 de febrero de 1871 con el fin de «reconstituir la sociedad asentándola sobre los sólidos cimientos del catolicismo». Del programa combativo de este grupo dieron fe un par de poemas compuestos y leídos en el acto inaugural por dos de los redactores más asiduos del decenario. El primero, Enrique García Bravo, constataba en marchosos alejandrinos de rima alterna: «*El mundo corrompido, abyecto y carcomido / por vicios roedores la vieja sociedad, / de la juventud solo espera nueva vida / que la conduzca a otra más venturosa edad. // Sin temor aceptemos empresa tan gloriosa, / llevémosla adelante con fe en el corazón, / de esa sociedad seamos nosotros la dichosa / semilla que produzca su regeneración.*» El segundo, Rafael Aparici y Puig, trataba de encender los ánimos en octavas reales, entre imágenes encrespadas procedentes del arsenal romántico, mediante la manida alegoría del cristiano esquife que, guiado por el faro mariano, bogaba entre la tormenta «que Satán contra él fiero alimenta»:

*Jóvenes que sentís el pecho ardiente / del fuego abrasador de fe cristiana / levantad orgullosos vuestra frente / aunque la tempestad miréis cercana. / La Iglesia vencerá de aquel que intente / sus frutos destruir y flor lozana, / que la Iglesia en el mundo militante / pasa después a ser con Dios triunfante...*¹²

Rodríguez Guzmán también estimulaba a sus consocios de la Sección de literatura de la *Juventud Católica*, con unas quintillas militantes reivindicando a los clásicos castellanos para reestablecer el orden en el caos contemporáneo:

Hoy que el frío escepticismo, / la vanidosa impiedad, / el orgulloso ateísmo / empujan hacia el abismo / la presente sociedad. // Hoy que

¹¹ *Boletín Oficial del Arzobispado de Valencia*, 416 (septiembre de 1869).

¹² «En la inauguración de la Juventud Católica de Valencia», *LIPE*, 103 (1871, pp. 223-224).

Ercilla/ de León y Garcilaso, / con sus cantares humilla / esa insensata pandilla/ de la duda y el acaso. /// Y que el arte de Calderón / de Tirso y Lope de Vega, / sustituyen la irrisión / del que a la virtud se entrega / y acata la religión. // Y a la pluma de Cervantes / de Mendoza y de Granada / la novela descocada, / los folletos denigrantes / y la historia adulterada. // Y de la prensa y tribuna / hace escala la ambición, / y la avaricia fortuna, / y la locura su cuna / y sus armas la pasión. // Los que de ser nos preciamos / del catolicismo hijos / y con dolor recordamos / las glorias que conquistamos / con mil afanes prolijos. // ¿Veremos escarnecida / con la más punible calma / nuestras glorias más queridas / sin que sean defendidas / como pedazos del alma? / No; la lucha es la victoria / al que le sobra valor / para llegar sin temor/ hasta el templo de la gloria / buscando nombre y honor. // Y pues que el catolicismo / siempre venció a la impiedad, / luchando con heroísmo, / y otra vez de ir al abismo / salvará a la sociedad. // De elocuencia con la espada / corramos a la victoria, / y de Dios enarbolada / la enseña, diga la Historia / que jamás ha sido bolland¹³.

Clérigos, letrados, médicos, antiguos seminaristas o entusiastas estudiantes, al contraer este aguerrido compromiso no se sustraían a un subyacente paternalismo popularista ni a un evidente interés en adquirir notoriedad literaria personal en un periódico donde satisfacían su vanidad codeándose con algunas firmas de reconocidos escritores nacionales de tendencia ideológica conservadora. Dicho grupo sostuvo una Academia científico-literaria cuyas actividades fueron suspendidas en abril de 1873 y cerrada su biblioteca por la autoridad republicana¹⁴. *LIPE*, que evitaba el noticierismo y la información política directa, respaldaba a sus correligionarios «insertando desde el 10 de abril al 10 de julio un extenso «canto épico» clasicista firmado por Reig y Llopis que les estaba explícitamente dedicado, bajo el título «Las victorias de la Fe»:

En las horas de prueba y amargura / y de graves conflictos que atraviesa / de mil peligros presa / la patria sin ventura [...] ¡oh jóvenes carísimos! / resistid con valor las amenazas/ y los falsos

¹³ *LIPE*, 83 (10-12-71), p. 326.

¹⁴ *La Esperanza*, 7-4-1873.

*halagos y promesas / del siglo vil, que con siniestras trazas/ encubre
sus proyectos criminales [...] / Procurad que la fe se robustezca / en el
país nativo [...] / que Febo rubicundo alegre y baña / con su fúlgida
luz fecundadora / cuando su carroza de oro se pasea / y de mil bello
astros se acompaña: / oír se dejará una voz sonora / que dirá con
fervor: «Bendita sea / La Juventud Católica de España.*

Aunque, en el sexenio que nos ocupa (1869-1874) abundan los sueltos firmados colectivamente por «La Redacción», sólo podemos hacernos una idea de su composición por la reiteración de ciertas firmas. En la fase inicial, el responsable del proyecto literario fue el periodista y poeta Agustín Lóbez Berenguer (c.1840-1878), profesional remunerado y muy capaz, que dirigió la revista durante quince meses, multiplicándose bajo diversos seudónimos, *Cándido* el más habitual. Ensayó todos los géneros y se hizo cargo del *Álbum Histórico Ilustrado del Concilio Ecuménico del Vaticano* (1870, 172 p. in folio) el título de mayor actualidad de la «Biblioteca Moral», que contó con corresponsales en Roma y con otras fuentes eclesiásticas directas. Al margen de los esquemas doctrinales que imperaban en la revista, se mostraba humanitario, sensible a la angustia ajena, contrario a las guerras y «poeta atribulado» ante los ajusticiamientos públicos que excitaban los instintos más despiadados¹⁵.

Números hubo que Lóbez redactó íntegros. También hay constancia de que mantuvo contactos con editoriales catalanas, como la de la Viuda e hijos de Subirana¹⁶ que le autorizó la publicación de las *Fábulas ascéticas* del gaditano Cayetano Fernández, chantre de la catedral de Sevilla, que cubrió una sección de larga duración con más de cuarenta comparencias. Se movió eficazmente para conseguir colaboraciones de prestigio entre ellas las de Juan E. Hartzenbusch¹⁷, *Fernán Caballero*, Antonio F. Grilo, Narciso Serra, Miguel

¹⁵ *Cándido*, «Un día por demás triste que parecía de fiesta», col. de Romances religiosos y morales de *LIPE*, 13 (1-11-1870).

¹⁶ *LIPE*, 40, p. 157, 1-X-1870.

¹⁷ Como muestra de esta actividad, entre la correspondencia de Juan Eugenio Hartzenbusch, conservada en la BNE hay dos cartas de Lóbez, de 27 de agosto y 13 de septiembre de 1869, enviándole el primer número del periódico e invitándole a colaborar. El dramaturgo madrileño correspondió remitiéndole una traducción suya del alemán de un fragmento en prosa del suizo

Agustín Príncipe, Clotilde Aurora Príncipe, Pilar Sinués¹⁸ y Ángela Grassi¹⁹, aunque en conjunto la aportación cuantitativa de los citados fue testimonial, como también las de algunos otros -Aparisi Guijarro, Gertrudis Gómez de Avellaneda²⁰, Coll y Vehí, Selgas, Narciso Campillo o la jovencísima Rosario Acuña Villanueva²¹ en una de sus primeras apariciones poéticas- que se agregaron después de cesar Lóbez. La presencia femenina (14 firmas²²), en el periodo

Salomón Gessner (1730-1778) titulado «Una escena del diluvio» publicada el 10 de octubre (nº 5, pp. 17-18). El 1-9-1870 (p. 148) Lóbez le pidió en coplas redondillas un romance histórico sobre el Cid para la Biblioteca de la revista. Hartzenbusch se excusó y a cambio le envió una fabulilla en endechas (núm. 41) y su *Apéndice a Fábulas puestas en verso castellano*, que dio para un folleto de 22 páginas, entregado a los suscriptores con el número 69 (20-7-1871) cuando ya el peticionario había abandonado el periódico.

¹⁸ Sinués, invitada por Lóbez, fue la escritora que más se prodigó en *LIPE* con 18 colaboraciones en prosa y verso de signo educativo, recreativo y piadoso, muy a tono con los objetivos de la revista. Suya fue la significativa serie «feminista» de sus «Cartas a mi ahijada» - al modo de las que escribía la condesa de Bassanville en *Le Moniteur des Dames*- en diez entregas entre el nº. 66 (20-6-1871) hasta el 87 (20-1-1872), dedicado en exclusiva a las suscriptoras de la revista valenciana. «A nadie mejor que a las señoras suscriptoras de *La Ilustración Popular* puedo dedicar este trabajo; para mi sexo he escrito siempre y he procurado desde el principio de mi vida literaria hacerle ver que la virtud es amable, que el camino recto es el más fácil y el más dulce, y que la tranquilidad de una conciencia pura, es la sola dicha positiva de la tierra.» Sinués también fue autora del nº. 15 de los «Romances religiosos y morale» de la Biblioteca, dedicado a Agustina de Aragón.

¹⁹ Ángela Grassi (1826-1883) publicó su leyenda navideña en prosa «La imagen milagrosa».

²⁰ Ignoro por qué conducto llegó a *LIPE*, 68 (10-7-1871), pp. 209-210, con el título modificado de «A una joven y linda poetisa», la única colaboración de Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873), su «Romance contestando a otro de una señorita» (*No soy maga ni sirena...*) conocida y madura declaración poética de la autora cubana, incluida en el vol. I (pp. 207-209) de las *Obras literarias de la señorita doña Gertrudis Gómez de Avellaneda. Colección completa*. Madrid, Rivadeneyra, 1869.

²¹ «Oda a la Muerte» fechada en Madrid, mayo 1874. *LIPE*, 179 (1-8-1874) pp. 90-91.

²² Excluyendo a las ya mencionadas eran: Antonia Díaz y Fernández, Blanca de Gassó y Ortiz, Aurora Lista de Milbart, *María* (seudónimo no identificado), Josefa Pla y Guarner, Asunción Quiroga y Serrano, Dolores Sánchez Fernán-

1869-1874, representa aproximadamente la décima parte del total (unas 150 firmas, excluyendo iniciales no identificadas).

Este -que mostraba propensión a ensayar en prosa y verso la literatura de confesión acentuando el intimismo, pulsando con insistentes apóstrofes líricas las cuerdas más sensibles del lector- desvelaba en varios de sus escritos²³ algunas circunstancias personales en un tono marcadamente expiatorio y desgarrado, compensado con una buena dosis de orgullosa satisfacción que fundía intereses espirituales y materiales. De la biografía de este oscuro periodista valenciano sabemos poco, pero por lo que cuenta, por cómo lo cuenta, por lo expresado en su producción poética y por algunas referencias objetivas dispersas, cabe suponer que pasara alternativamente de la depresión a la euforia, fase esta durante la que se entregaba con desbordante entusiasmo al trabajo.

Lóbez soñaba con el reconocimiento literario que sacara su nombre del anonimato. Tras una juventud desorientada -nos cuenta- «enfermo y abandonado, triste y solo» había vuelto sus ojos a Dios y a la religión. El portentoso valor de la oración le había dado fuerzas para escapar al desaliento, vigorizó su alma y le abrió «risueños horizontes» hasta recibir el beneficio de un «bienestar consiguiente a quien, viviendo de su trabajo, halla remuneración suficiente para vivir en una decorosa medianía.» Volvió entonces «la salud que creía perdida para siempre» y con ella el orgullo literario de que su nombre fuera conocido» desde la más humilde aldea a la ciudad más populosa de la Península». En sus escritos edificantes se aprecia un ostensible afán exhibicionista de identificar su transitoria fortuna profesional con el éxito de una publicación como *LIPE* que consideraba protegida por Dios, a quien dirigía algunas de sus crónicas a modo de plegaria con cierto acento preventivo, como acuciado por amenazas internas que no se atreviera a mencionar:

De triunfo en triunfo ha caminado *La Ilustración Popular Económica* [...] Cada día ha sido mensajero de una satisfac-

dez, Micaela Silva. Desde 1875 se añadiría otras como Carolina Caturla Puig, Manuela Inés Rausell o Magdalena García Bravo.

²³ Agustín Lóbez, «Cartas íntimas. II. El director de *La Ilustración Popular Económica* a los constantes suscritores de este periódico», *LIPE*, 13, pp. 50-51.

ción nueva cada instante preludio de agradabilísimas sorpresas. Estos son mis recuerdos, Dios mío, mis esperanzas tú las sabes y mi ardiente fe me asegura que no las veré defraudadas. [...] *La Ilustración Popular Económica* vivirá porque tú lo quieres, vivirá dilatadísimos años aumentando en publicidad e importancia.

Bendícenos a todos, Señor; préstanos tus divinas luces. Y no apartes nunca de mi imaginación el convencimiento que tengo de mi pequeñez e ignorancia. ¡Ay de mí si extraviado mi espíritu hubiera podido albergar en esa prueba, la vanidad y el orgullo que de ti alejan a los desdichados que se dejan poseer por el demonio de la soberbia²⁴.

Una convencional modestia lo llevaba a compartir aquel éxito con los suscriptores que lo hacían posible y con los colaboradores nacionales y locales, encabezados, como queda dicho -por el bondadoso y «esclarecido anciano» Hartzenbusch. Entre los segundos mencionaba al «reflexivo» profesor de filosofía, futuro diputado legitimista, Manuel Polo y Peyrolón (1846-1918), a los estudiantes de medicina con inclinaciones humanistas Manuel Candela Pla (1847-1919) y Juan Bautista Pastor Aicart (1849-1917), al clérigo contestano Francisco Reig y Llopis (1831-1878) y al erudito Salvador María de Fábregues (1839-¿?) que había de hacerse cargo de la dirección de la revista al inicio de la Restauración. Pero quienes en la práctica estuvieron más estrechamente comprometidos con los objetivos de *LIPE* durante los años del Sexenio democrático, fueron Enrique García Bravo -impulsor con Lóbez de la iniciativa de incluir en las entregas de la Biblioteca una serie de romances cultos ejemplarizantes- y, sobre todo, Ricardo de Brugada (*Lisardo*) con quien mantuvo una relación fraternal:

De *Lisardo* nada quiero decir; es demasiado amigo mío para que pueda ocuparme de él sin herir su susceptibilidad, y todos cuantos ahora me leen saben que no se sabe qué es mayor, si su talento o su grande voluntad; sus bellos sentimientos al reflejarse en sus escritos tan nutridos de sólidos

²⁴ A., «Recuerdos y esperanzas», *LIPE*, 37 (1-9-1870), p. 145.

argumentos como engalanados de poesía y henchidos de ternura, hacen adivinar un alma, mitad de gigante, mitad de niño...²⁵

Sospechamos que el exceso de personalismo con que Agustín Lóbez defendió los intereses divinos de esta humana empresa entre 1869 y 1870 respondía a una fase eufórica de su personalidad, que quizás le hiciera entrar en imprecisa colisión con el oculto parecer de quienes garantizaban la viabilidad económica del periódico, causando su cese en un cargo que tanta vida le daba²⁶. «Causas extrañas a la voluntad de todos sus compañeros le han separado de aquí», explicaba su sucesor al presentarse a los lectores: «Cándido os era simpático, os instruía con solicitud, os recreaba deliciosamente; picante e intencionado unas veces, grave y sentencioso otras, piadoso y compasivo otras muchas, todo era asiduidad para con vosotros, todo era cariño para sus amados y constantes lectores»²⁷.

Pero ni Juan Rodríguez Guzmán ni los restantes compañeros añadieron otros comentarios más explícitos. Quizás no fuera preciso detallar lo que seguramente habría sido sobradamente comentado en redacciones y mentideros de la ciudad. Unos versos suyos dedicados a su amigo *Lisardo* en enero de 1874 nos dan alguna pista incidental:

Soy celoso, irascible y altanero / en fin, hijo, una hortiga / que punza desdichada, / un hombre dominante / que riñe con quien halla por delante, / y que suele reñir por casi nada. // Con parientes y extraños / logro en esta porfía / que el bienestar que alcanzo en muchos años / perder suelo en un día... (Lóbez: 1874: 74).

Es factible que el motivo estuviera en relación con varios artículos que *Cándido*, prescindiendo de abstracciones, había dedicado a la peste amarilla que en aquellos días amenazaba a la ciudad, denunciando con insistencia en cartas y estampas dialogadas de factura

²⁵ *Ibid.*

²⁶ Nota de la Empresa-editorial de *LIPE*, 47 (10-12-1870, p. 185).

²⁷ *Serafín* (seud. de Juan Rodríguez y Guzmán), «Mí nombre», *LIPE*, 50 (10-1-1971, p. 198).

costumbrista, la hipocresía y poca caridad de los católicos acomodados que huían a otras localidades desentendiéndose de la situación²⁸. Lóbez, con su habitual entusiasmo, tomó la iniciativa de proponer una gran suscripción con proyección nacional, «para enjugar las lágrimas de los pobres»²⁹. La suscripción se convocó en el n° 45. Dos semanas después fue cesado. Sus colaboraciones se cortaron en el n° 47 y su firma sólo reapareció de modo eventual para concluir una leyenda suya que había quedado a falta de las últimas seis entregas. En el verano de 1874 publicó una colección de poesías fechadas entre 1860 y 1874 titulada *Lluvia de lágrimas*, prologada en prosa y verso respectivamente por *Lisardo* y Francisco Reig y Llopis que impulsaron la edición con el fin de estimularlo y mitigar el deplorable estado material en que se encontraba el otrora eficaz director de *LIPE*, a quien el «exceso de imaginación» y «un algo de soberbia» le habían hecho bajar «de grada en grada hasta el último límite del aislamiento y de la pobreza» en palabras de *Lisardo* (1874: XIII):

Talento sin recursos, esposo sin esposa y padre sin hija ha devorado en sus solitarias horas el amargo tósigo que le ha brindado con abundancia la copa cruel del dolor. Sus extravíos (pues los ha tenido) los ha pagado con una interminable serie de tribulaciones, las que ha recibido con la fe del cristiano y con la melancolía resignada del genio.

Polarización entre talento y melancolía, causa de un desencanto que la virtud de la fe en balde intentaba paliar como último asidero. Pero *Lluvia de lágrimas* era un volumen desestructurado y desordenado, un conjunto de versos de aluvión no exento de disonancias producto de la premura, desigual en su diseño y motivación que, en cambio, nos da valiosas claves sobre la conflictiva existencia de un poeta verbalmente limitado pero con un yo lírico hipersensible

²⁸ *Cándido*, «Cartas íntimas. IV. Cándido a Pastor Aicart», *LIPE*, 45 (20-11-1870) p. 178. «Diálogos y monólogos», *LIPE*, 46 (1-12-1870), p. 182.

²⁹ Agustín Lóbez, «Una obra de misericordia», *LIPE*, 45 (20-11-1870) p. 177. La suscripción «a favor de los pobres de las poblaciones invadidas en la Península por la fiebre amarilla» se abrió en el mismo número anunciando que se daría cuenta de su curso en las cubiertas de *LIPE*, que faltan en la colección consultada y sólo parcialmente pueden verse en la digitalizada de la BNE.

en quien la incertidumbre y la desesperanza se dan la mano con la sorna y la ironía. La mayor parte de la poesía que contiene fluye sincera por las angustiosas torrenteras del desengaño romántico. Lóbez no desconocía a Bécquer aunque en la estrechez doctrinal de aquella revista era lógico que lo declarara «poeta digno de más cristiana inspiración»³⁰. No su sensibilidad compositiva ni su concepto del ritmo lo aproximaban al sevillano sino su escepticismo de romántico socialmente defraudado: «*Doquier que canta un vate / se escuchan hoy en día / mil carcajadas locas / que despiadadas vibran...*» (Lóbez: 1874: 25).

El libro fue anunciado en la sobrecubierta de *LIPE* (1-8-1874) lastimeramente como obra «del desgraciado don Agustín Lóbez, ex-director de esa publicación». Se vendía en la Administración del periódico y se agradecía el interés y caridad que mostraban los suscriptores. Alguien hubo que llegó a pagar veinte reales por el tomo cuyo precio marcado era de cuatro. Pero no faltó quien cargara de oídas desde la sátira, malentendiendo alguno de sus conceptos sin captar su ironía, para mofarse con festiva malicia³¹ del «envanecido» poeta.

Lóbez volvió a colaborar en *LIPE* con menos frecuencia pero no menor implicación, a partir del n.º 167, todavía bajo la dirección de Rodríguez Guzmán (*Serafin*) (1852-¿?). Murió repentinamente el 28 de noviembre de 1878, siendo enterrado en el Cementerio General en la tarde del mismo día «acompañado por algunos de sus amigos» según rezaba la escueta nota que insertaron dos días después *Las Provincias* y *El Mercantil* entre sus gacetillas locales. Poco antes los editores Terraza, Aliena y Cía. habían publicado su leyenda fantástica en verso *La ermita de los suspiros*. Su inestable aportación al periodismo confesional del Sexenio, por un lado y, por otro, su sen-

³⁰ Agustín Lóbez, «El sacerdote católico. (Artículo dedicado a mi respetable y sabio amigo D. Luis Badal)», *LIPE*, 169 (1-5-1874) p. 49.

³¹ «*Las musas, siendo franco, / si nos toman por blanco / nos dan cierta conciencia / de ser como quien dice una eminencia...*», escribía con sorna Lóbez (1874: 75). Una décima satírica difundida por un prestigioso vate republicano, glosaba la vanidad del personaje: «*Este escritor va fundar / en éxit extraordinari / el periódic literari / La Ilustración Popular. / Un llibre que fa plorar / publicà molt emvanit / tan qu' de ell diuen que ha dit; / cregut que es una eminencia: / ¡-Asó es escriure en consensia! / Así no es mamém el dit.*» (Llombart: 1877: 152).

sibilidad lírica más personal, centrada en la decepción del «camino largo» del poeta, el desengaño sentimental, la elegía patriótica y la muerte, lo harían digno de una atención más detenida.

Las secciones del decenario

El plan inicial de la publicación siguiendo la habitual pauta de los semanarios para familias, adaptándose a la variedad de gustos y edad de los lectores «desde el niño hasta el anciano» (n.º 1, p. 2), era distribuir el «pasto intelectual» en cuatro secciones: *Religiosa*, *Recreativa*, *Instructiva* y *Varietades* o *Mesa revuelta*. La sección recreativa, en las páginas interiores del periódico decenal, acogería por un lado leyendas, tradiciones, novelas y cuentos morales en prosa y, por otro, poesías bajo los marbetes de *armonías religiosas, sensitivas* (de asunto vario) y «*romances históricos y morales*» con los que se ensayaba el estilo ejemplarizante de la colección incluida en las entregas de la Biblioteca. En la *Mesa revuelta* de la última página, se insertaban sueltos, curiosidades, pasatiempos y charadas interactivas, a veces con intervención de los redactores, a cuyos acertantes se les regalaban suscripciones. Lóbez, que manejaba la situación del periodismo de choque que se le encomendaba con inteligencia y flexibilidad, apostillaba que en esta sección se recurriría al estilo humorístico puesto que el vicio tanto podía «corregirse con la seria amonestación como con la bien entendida sátira». Indicio de que, en conjunto, el diseño de las secciones era concepción suya lo confirma el hecho de que cuando cesó en la dirección (enero de 1871), el encabezamiento de la sección «Mesa Revuelta» no debió de gustar a su sucesor Juan Rodríguez Guzmán que lo sustituyó de inmediato por los de «Miscelánea» o «Pensamientos».

El inicio de la sección instructiva de la revista se retrasó hasta el 1.º de octubre de 1870. En su justificación se insistía en el objetivo de presentar con amenidad asuntos relativos a la higiene y la medicina «envolviendo la ciencia en lo posible en el rico manto de la amenidad»:

En estos artículos tenderemos con empeño a que puedan sacar provechoso fruto todas las clases sociales, tanto en lo que pueda referirse a la higiene explicando las propiedades

benéficas o nocivas de los gases que respiramos, como en las propiedades efectos de un sinnúmero de materias aplicables a las artes, las ciencias, la agricultura y la industria.

En la práctica, más que este propósito de literatura docente, se observa una constante desviación de los asuntos más triviales hacia corolarios morales y religiosos integristas, impregnados de celo misional: una religión para una sola patria.

La atención de redactores y colaboradores a uno de los asuntos centrales del Concilio produjo en esta sección abundantes textos doctrinales y lecciones sobre la «luz» de la fe frente a la «oscura» razón, que, a veces, buscaban la amenidad de la rima, como hacía el director Rodríguez Guzmán al dirimir a la ligera el dilema en endecasílabos asonantados, concluyendo que la ciencia sólo, «*adivina la causa en los efectos, / y al querer conocerle no consigue / más que hacer más profundo su misterio / [...] Mas la fe descendiendo en su socorro / la hace postrar ante su trono excelso, / y de allí dirigir su voz al mundo / y enseñar la verdad entre los pueblos*³².» Tres números después (10-9-1872) se insertó -sin indicar su procedencia- un inopinado soneto a «La Eucaristía» del sevillano Narciso Campillo -ya catedrático y más tarde empecinado anticlerical, autor bajo seudónimo de las satíricas *Historias de la Corte Celestial*- que corroboraba la primacía de la fe sobre la ciencia: «*¿Quién investigará la Eterna Esencia? / Absorto y mudo ante el grandioso arcano / invoco yo la fe, y ella es mi ciencia.*».

Más graves eran las décimas que Lisardo dedicó «Al siglo XIX» en la apertura del curso académico de la Juventud Católica (24 de octubre de 1872): «*Tú que marchas paso a paso / separando de la ciencia / toda sagrada creencia / y haces ciencia del acaso. / Ve que despierta no escaso / el afán del sensualismo, / mira que el racionalismo / que proclamas insolente / es la rápida pendiente / que te conduce al abismo*³³.»

Las formas escogidas para explicar mediante argumentos teológicos y morales cuestiones catequísticas fueron la exposición doctrinal seriada, el diálogo y la forma epistolar que, con frecuencia, se solapaban en propuestas como las «Cartas trascendentales al alcance del más rudo» en las que el filósofo Polo y Peyrolón aunaba referen-

³² «La Ciencia», *LIPE*, 107 (10-8-1872), p. 9.

³³ *LIPE*, 117 (20-11-1872), p. 130.

cias a Manrique y a Kempis para explicar que la miseria de la vida humana es parte de «una cadena, cuyo primer eslabón pende de la divina mano, mientras el último se esconde en las profundidades de la imperfección»³⁴. Fue este mismo, en una carta al redactor Enrique García Bravo, fechada el 29 de diciembre de 1871³⁵, quien trató de fijar la posición de *LIPE* ante las nocivas tendencias que él creía dominantes en la novela francesa. Pese a que su juicio estaba lastrado por la exigüidad de los referentes -el más remoto el *Tratado de las sensaciones* de Condillac (1754) y el más inmediata el cuento de Dumas *Un baile de máscaras*, que databa de 1835, Polo parecía advertir que la expresión romántica era compatible con una rigurosa observación de la realidad en la novela. Pero se imponía su corolario didáctico denunciando que uno de los dogmas de la «escuela realista literaria» era el «deber de pintar lo moralmente feo y asqueroso con tales colores que lo hagan halagüeño y simpático al lector». Ante ello concluía con desatino que todo hombre honrado debía «renegar de tal escuela, persiguiendo a sus adalides como se persigue al homicida y al ladrón. [...] Nunca está un pueblo más próximo a su fin que cuando el veneno de la sensualidad circula por sus venas constituyendo su vida toda.» En consecuencia, el literato católico debía sustraerse al influjo del mundo decadente en que vivía y «esgrimir con fiera energía la pluma que Dios le ha dado, contra el torrente de sensualidad y depravación que amenaza tragarse las sociedades modernas».

Queda dicho que *LIPE*, por su propia orientación literaria y discursiva, evitaba de modo abierto la información fáctica y el debate político personalizado, pero sus páginas dejaban traslucir la evolución de las complejas circunstancias sociopolíticas del Sexenio en la medida en que afectaban a los intereses de la Iglesia, entre otras la libertad de cultos, el Concilio y el apoyo al Papa Rey «prisionero del Vaticano» -infallible pero materialmente débil-, la Internacional Obrera sentida como amenaza «diabólica»³⁶ o la creciente sensación de inquietud durante el periodo republicano.

³⁴ *LIPE*, 16 (1-2-1870), p. 63.

³⁵ Manuel Polo y Peyrolón, «A mi amigo D. Enrique García Bravo», *LIPE*, 86 (10-1-1872), p. 6.

³⁶ En el n° 75 de *LIP* (20-9-1871), p. 294, se insertó el siguiente suelto: «La Internacional católica. El mal es a menudo una causa del bien. Al lado de la Inter-

Redactores y colaboradores mantenían sus principios religiosos mediante argumentos apologeticos que a veces entraban en colisión con el nuevo texto constitucional. Indicativa muestra de estas reacciones fue la belicosa andanada contra la tolerancia religiosa del abogado Emilio de Fagoaga. Tras proclamar que no había más que una verdadera religión y un solo Dios al que honrar con ella, arremetía contra «las intenciones de los impíos» y proponía arrancarles sus disfraces para prevenir a los incautos contra el astuto proceder de los secuaces del mal:

Esas causas impulsivas que mueven a los hombres de hoy a decir que su espíritu humanitario no puede consentir que los que no son católicos se encuentren privados de derechos: esa causa impulsiva que les lleva a decir que su razón rechaza ese *egoísta monopolio*, tales son sus expresiones, que el catolicismo quiere ejercer en las sociedades, no es otra como se puede fácilmente comprender, que el agujijoneo constante de su conciencia, el cual le obliga, para no vivir en un desasosiego horrible, a abstenerse de decir que no tienen religión alguna. [...] Ese tolerantismo, lectores míos, para el que no comprende del todo lo que son las cosas, no pasa de ser un conjunto monstruoso de supersticiones. [...] La tolerancia, que yo traduzco licencia, es un arma afilada y venenosa, que emplean los enemigos del catolicismo para herirle...³⁷

Si el sensualismo era depravado, el filosofismo inducido por la razón y las luces conducía al ateísmo y se definía como «la evolución satánica del espíritu humano, alzándose contra su Criador: la soberbia impotente del hombre, un círculo vicioso, en cuya circunferencia

nacional diabólica, que ha fijado su residencia en Suiza, se acaba de establecer en Friburgo la grande asociación de la Internacional católica, que cuenta ya con millares de asociados [...] y abre en estos momentos sus brazos a todos los católicos del universo. [...] Su gloriosa divisa es esta palabra de San Pablo: «*Hora es ya de despertar de vuestro sueño.*»

³⁷ Emilio de Fagoaga Abellán, «De la tolerancia religiosa», *LIPE*, 67, (1-7-1871) p. 265. Fagoaga fue autor del voluminoso libro *La Iglesia y el Estado. Cuestiones de actualidad* (Valencia, Pascual Aguilar, 1877) «obra que pa els capellans / elochis no necessita» según ironizaba Llobart (1877: 125).

se enlazan la soberbia humana, el escepticismo, el racionalismo, el deísmo, el panteísmo y el materialismo»³⁸. A la Internacional se la acusaba de ser un sistema de socialistas y comunistas refundidos en un «conjunto monstruoso de negaciones» que negaba la existencia de Dios y excluía a los científicos e intelectuales de la clase única trabajadora³⁹. El comunismo amenazaba, además, con la utopía irrealizable de sustituir la familia por la tutela del estado lo que «no produciría hombres, sino fieras sin Dios, sin freno y sin ley»⁴⁰. La sensación de desestabilización social creada por la Comuna de París y su posterior represión a mediados de 1871 dejaron abundantes muestras de zozobra en las páginas de *LIPE*, donde hasta entonces sus argumentaciones apologéticas del catolicismo, habían girado en torno a planteamientos filosófico-religiosos, atribuyendo preferentemente los males sociales a agentes subversivos del racionalismo, el ateísmo, el protestantismo y el positivismo. Pero, tras algunos alegatos desesperados en defensa de la utopía teocrática en la que cada cual estuviera en su esfera y el inferior volviera a respetar al superior «sin tumultos, ni asonadas, ni revoluciones»⁴¹, comenzaron a aparecer algunos serios comentarios sobre la inminente amenaza internacionalista que trataban de conjurar con huecas definiciones condenatorias:

Esta asociación que comienza por negar a Dios y acaba por negar la propiedad, que en su delirio pretende borrar del corazón humano los dulces, tiernísimos afectos de la familia [...] es el azote de que Dios parece valerse para castigar la descreída sociedad moderna⁴².

Fue *Lisardo*, recurriendo a la ficción anacrónica, quien trató de exponer con cierta claridad los términos del asunto al contemplar la

³⁸ J. Morón y Liminiana, 20-2-1874. *LIPE*, 151 (1-11-1873) p. 265. Su extensa serie contra el filosofismo concluyó el 20-2-1874.

³⁹ E. G. B, «Apuntes sobre la Internacional», *LIPE*, 94 (1-4-1872) pp. 29-30.

⁴⁰ Fagoaga, «Estudios filosóficos. ¿Qué es la sociedad?», *LIPE*, 130 (1-4-1873), p. 181.

⁴¹ E. Fagoaga Abellán, «Pensamientos», *LIPE*, 91 (1-3-1872) p. 27.

⁴² Fernando M^o Pastor y Marqués, «La cuestión social», *LIPE*, 104 (20-7-1872), p. 79.

Internacional como producto de una cadena de errores atribuibles a la burguesía liberal. El movimiento emancipador del proletariado era un espejismo carente de autonomía, propiciado por una injusta situación creada por el desarrollo material de la industria que, a su vez, trajo el inmoderado deseo de enriquecerse que mató la caridad lo que

al refluir en el *cuarto estado* -privado de la fe, amamantado a los pechos de la filosofía racionalista y engañado por la falsa promesa de igualdad- engendró la *Internacional*. [...] Sin fe, sin Dios y sin amor el pobre no puede permanecer impasible ante el rico que goza y ante el rico que posee.

Perdida toda noción de la otra vida, el mundo es una injusticia notoria, y la *Internacional* una consecuencia muy lógica de esta injusticia⁴³.

Por el contrario, los obreros fieles de la Juventud Católica eran aleccionados reiteradamente con talante integrador por el mismo *Lisardo*⁴⁴, valiéndose de romances heroicos y coplas arromanzadas, como en una sencilla alegoría de escenografía romántica para prestar apoyo al Santo Padre: el mar inmenso del mundo, negros nubarrones sobre un abismo de olas encrespadas, el esquife eclesial rematado por una cruz, siempre avanzando «a despecho de lluvia, truenos y rayos» con el timón firmemente empuñado, por un anciano «de penetrante mirada» sobre cuya frente brillaba una celestial confianza:

Todos, obreros, viajamos / en la nave amenazada / y el
 bautismo es el billete / que nos franquea su escala. / Pero el
 llamarse Católicos / y el ir en ella no basta / que el mar del
 mundo y sus olas pasajeros le arrebatan / ¡Ay del que vién-
 dose en ella / se abandona y se separa / del piloto que la rige
 / o de aquellos a quien manda! / Que es nuestra Iglesia esa

⁴³ *Lisardo*, «Una fantasía... que pudiera ser verdad», *LIPE*, 115 (1-11-1872), pp. 132-133.

⁴⁴ *Lisardo*, «A los obreros de la Sección de Doctrina Cristiana de la Juventud Católica de Valencia», *LIPE*, 109 (1-9-1872), pp. 98-99. «A los obreros de la sección de Doctrina Cristiana», *LIPE*, 124 (1-2-1873), p. 158.

nave / en que el católico pasa / de donde todo concluye / a donde nada se acaba.

Compensatoriamente, no faltaba la admonición abstracta a los poderosos que al incumplir los preceptos evangélicos y eclesiásticos habían provocado la confrontación social:

Este contraste repugnante, este ejemplo pernicioso, esta extinción absoluta del sentido moral en los que poseen, es lo que produce ese antagonismo sombrío entre los ricos y los pobres; es una de las causas también que más poderosamente contribuyen a fomentar esos sistemas perturbadores que amenazan con sumir en el caos más espantoso a la sociedad⁴⁵.

El lírico fue el género literario dominante en *LIPE*. El pesimismo romántico, la irrupción del amor pasional y la exaltación patriótica y caballeresca habían relegado a la poesía religiosa desde mediados de siglo a un segundo plano en la prensa literaria. En tal contexto *LIPE* hubo de ser reducto obligado de cientos de poesías en forma de plegarias, himnos, odas, memoriales funerarios, cantos devotos, baladas, sublimaciones de héroes nacionales, fábulas morales, exaltaciones papales junto a frecuentes diatribas contra el ateísmo y contra el protestantismo culpados de poner en riesgo la estabilidad de la fe católica.

Los fundamentos religiosos de esta práctica fueron reivindicados por José Manuel Blat⁴⁶ con el pueril argumento de la inspiración divina que se atribuía a la poesía desde las culturas más antiguas. A su modo, no le pasó inadvertida la crisis del poeta moderno que había perdido la trascendencia de su alta misión -«el sagrado fuego» con que Dios había dotado su imaginación creadora- consagrando frívolamente «sus inspiraciones a lo humano, a lo falso, a lo despreciable, a lo pasajero». Tan excluyente propuesta no coincidió con la práctica más flexible de *LIPE*, donde Lóbez dio cabida a un

⁴⁵ Ángel Galán Domínguez, «Estudios filosóficos. El socialismo», *LIPE*, 168 (20-4-1874), p. 46.

⁴⁶ «Consideraciones sobre la poesía religiosa», *LIPE*, 14 (10-1-70), p. 53.

mapa lírico compensado con predominio de los metros populares y particularización de varios espacios temáticos con marbetes propios. El más repetido, «Armonías religiosas», daba acogida prioritaria a abundantes obsequios marianos, exaltaciones de las virtudes teologales, estampas evangélicas al hilo del calendario litúrgico, alguna loa al Santo Padre y elaborados poemas narrativos como «El adiós del convento», donde Antonio Grilo reivindicaba con acento sublime la vocación de una monja⁴⁷. Bajo el antetítulo «Sensitivas» se integraban los asuntos más propiamente líricos, sin prescindir de alegorías morales. Fue la rúbrica de poetisas invitadas como Clotilde Aurora Príncipe, Gómez de Avellaneda y Rosario de Acuña, cuya presencia ocasional en una revista como *LIPE* no las obligaba a aportar versos confesionales. Las «Letrillas» entre satíricas y costumbristas, eran incisivas abstracciones caricaturescas bajo pretensión de moralidad⁴⁸. Los «Romances» y «Cantares» se reservaban, respectivamente, para asuntos de actualidad y para formas de la tradición erótica idealizada por los cancioneros. De la primera de estas modalidades, por excepción, dejó Lóbez⁴⁹ un testimonio «a lo divino» del pronunciamiento republicano en Valencia (octubre 1869), en el que enaltecía la conducta de los labriegos asistiendo a los hacendados que huían de la ciudad, anticipando otra composición con el mismo asunto que había de publicar el año siguiente en uno de los primeros pliegos de la Biblioteca Moral. Al final del periodo, en 1874, bajo dirección de Fábregues, la orientación literaria de la revista dio un giro classicista, ideológicamente reivindicativo de las antiguas glorias hispanas, al publicar en ocho entregas las *Églogas I y III* junto al *Soneto X* de Garcilaso de la Vega editados por el archivero José Morón y Liminiana entre la erudición y el patriotismo imperialista⁵⁰. Siguiendo fielmente la edición de José Nicolás Azara (1765), reimpresa en

⁴⁷ «El adiós al convento», *LIPE*, 10, (1-12-1869) pp. 38-39.

⁴⁸ *Cándido*, «Letrillas», *LIPE*, 9 (20-11-1869), p. 36.

⁴⁹ «A Valencia. El 13 de octubre de 1869. Romance», *LIPE*, 6 (20-10-1869), p. 22.

⁵⁰ «Bellas Letras. Garcilaso de la Vega. Égloga III», *LIPE*, 161 (10-2-1874), pp. 19-20. En las restantes entregas (núms. 163, 164 y 166-170) se reproducían y comentaban el *Soneto X* y la Égloga I. Poco después se dedicaron extensos artículos biográficos a Cervantes (núm. 181) y a Lope de Vega (núm. 186).

1860, Morón, discreto en sus escolios al texto, no ocultaba en plena guerra civil su intención política insuflando aire profético al tópico del poeta-soldado que, con su muerte heroica, había dado doble honra a la patria:

En la España agonizante [...] imitáramos hoy estos grandes ejemplos y no viéramos hoy a nuestra pobre patria, juguete de tristes influencias de allende, víctima de errores y desolación de aquende, siguiendo la fatal resultante de su destrucción. Más no: la bandera española tremolará siempre sobre la cúspide de Teide, para enseñar a los dos mundos la gloria más grande, el poderío más imponente que han conocido ni conocerán los siglos y... aún habrá Garcilasos⁵¹.

Antídotos y contravenenos

Pero la aportación literaria de mayor entidad ofrecida por *LIPE* durante estos años correspondió a la poesía narrativa: una colección de «Romances religiosos y morales» que tuvieron gran difusión por toda la península, una parte de los cuales se encuentran hoy en diversos repertorios barajados y confundidos con los genuinos pliegos de cordel⁵². La propuesta consistía en acometer reelaboraciones cultas de romances como antídoto común contra el gusto vulgar por la «literatura impía». Escribir para el pueblo era la nueva consigna del periodismo católico, pero lo hacían en un lenguaje tan refinado que dudosamente calaría en la memoria del vulgo en el que se pretendía influir. Aquellos pliegos romanceros se conservaron

⁵¹ *LIPE*, 170 (10-5-1874) p. 54.

⁵² La colección más completa es la de los fondos Gómez Serrano, Bas Carbonell y Carreres en la Biblioteca Valenciana (falta de tres números). Hay también ejemplares en la BNE, Biblioteca de Catalunya, Fundación Joaquín Díaz (Urueña, Valladolid), colección digital de la Cambridge Library <<https://cudl.lib.cam.ac.uk/collections/spanishchapbooks/1>> y en las colecciones andaluzas del fondo Joaquín Hazañas y la Rúa de la Universidad de Sevilla (Casas Delgado (2012: 71-75 y 131) y Palenque (2019: 410-413)). En la colección de José María Vázquez Soto (1992: IX-X) de ejemplares sueltos en facsímil se incluyeron algunos romances históricos de *LIPE* arbitrariamente catalogados.

en el armario de las devociones católicas pero su artificiosidad no arraigó en la memoria natural de la gente común. Tenían su precio y puntos de vista fijos pero tampoco nos consta que alcanzaran la difusión popular voceados por cantores ambulantes como ocurría con los pliegos vulgares.

El tildar de venenosas toda clase de lecturas profanas era habitual en escritores católicos del tercer cuarto de siglo, respondiendo a las incitaciones de Necedal o de Balmes contra «la venenosa ponzoña» del folletín periodístico (Comellas, 2010, XXVIII-XXIX). Motivaciones similares previas a la propuesta de *LIPE* pueden rastrearse en la prosa narrativa. El editor sevillano Francisco Álvarez puso en circulación *El antídoto, colección de novelas cristianas* (nueve tomos entre 1860 y 1862) y Pilar Sinués, colaboradora de *LIPE*, definía *El cetro de flores* (Madrid 1865, I, X) como antídoto saludable «de esas monstruosas novelas [...] que ocultan bajo una capa de miel el más nauseabundo acíbar.»

El primer fundamento conceptual de la serie, a fines de 1869, fue un artículo sobre literatura popular del redactor Enrique García Bravo que desarrollaba los motivos por los que convenía combatir editorialmente la degradación de los romances de ciego, plagados de «crímenes espantosos e historias deshonestas», y de paso acabar con la infiltración de doctrinas subversivas en los pliegos callejeros que -en su opinión- trastornaban el orden de los pueblos. Por ello, ante la inhibición educativa de los gobiernos, «las personas piadosas que tanto lamentan la inmoralidad de la época presente» debían crear sociedades que aportaran fondos para imprimir «buenas obras» que repartidas entre el pueblo, neutralizaran tantas malas doctrinas que infiltraban en las masas las doctrinas más subversivas. En su defecto, *LIPE* decidía aportar, como primera piedra, la escritura de «buenos romances populares que destruyendo los malos que circulan en manos del pueblo, los prefiera este no sólo por su bondad sino también por su baratura. Esta es una obra más fácil y que ha de dar buenos resultados, siendo para las personas pías que hemos indicado un medio digno de emplear su dinero en beneficio de las clases pobres»⁵³.

⁵³ «Dos palabras sobre literatura popular», *LIPE*, 11, 10-12-1869, p. 41.

En mayo de 1870, cuando se iniciaron las primeras entregas, el director Agustín Lóbez⁵⁴ presentaba aquella colección de pliegos edificantes como «contraveneno» de los «asquerosos papeluchos, mal llamados romances, en que ciertos inverosímiles poetas desfiguran nuestras glorias nacionales al hacer mención de algunos hechos en unas apellidadas historias» (Alonso, 1978: 89-90). Esta percepción despectiva reducía obsesivamente el variado acerbo de los productos tradicionales de cordel a los pliegos de crímenes y truculencias aunque al mismo tiempo Lóbez dejara entrever la seducción que le producía la imagen folklórica del apiñado corro callejero en torno al ciego cantor:

El pueblo, entusiasta siempre por todo lo extraordinario, amante del amor humano con la desgracia, escucha con el pecho palpitante y las pupilas húmedas aquel tejido de embustes, y cada vez que el lazarillo del trovador callejero repite: «por dos cuartos se da el papelito»; cada vez que esto se escucha, se alargan no pocas manos del corro, que a cambio de la citada retribución compran y guardan con afectuoso respeto el horrible compendio de crímenes e imposturas que estos han oído referir...

En apariencia el remedio propuesto era la sustitución de un lenguaje grosero e inconveniente por otro culto, correcto y educativo, saturado «con el grato perfume de la religión y la virtud» con «el fin moral» de formar el gusto del pueblo. Pero en el fondo se proponía una inyección ideológica de mayor calado acoplando a cada romance su correspondiente discurso didáctico, enmarcando el núcleo narrativo entre invocaciones y epílogos aleccionadores que diluían el sesgo lúdico del pliego tradicional. De este modo, se prescindía de los exordios y de las moralejas, síntesis del saber popular, y se eliminaban asuntos escabrosos e inmorales -bandolerismo, robo, asesinato, adulterio, violación, infanticidio...- que profanaban la «sacrosanta religión» y desfiguraban las glorias nacionales- sustituyéndolas por «la contemplación de las dulces escenas que brotan de

⁵⁴ *Cándido*, «Contraveneno», *LIPE*, 25, 1-5-1870, pp. 98-99.

la virtud». El restaurar religión, historia y moral social era el objetivo de los entusiastas redactores de *LIPE*.

Por supuesto, la construcción ideológica de la historia no fue privativa de estos tempraneros agentes culturales del catolicismo contrarrevolucionario, puestos en pie de guerra en 1868, sino del estado liberal en su conjunto. Demócratas y progresistas caían en los mismos cronotopos que los jóvenes educados al olor de las celebraciones litúrgicas y de las exigencias de la apologética, pero el ingenio versificador de los católicos perseveraba en manipulaciones de devota trascendencia, mientras que los demócratas configuraban héroes históricos que exaltaban las libertades y propiciaban un renovado espíritu nacional. No obstante, estos, intranquilos también por el crecimiento de la agitación social, como incipientes literatos consideraron útil combatir los pliegos de cordel que emponzoñaban al pueblo con sus «torpes apologías del crimen» y «mal rimadas aberraciones de la fantasía». Así lo declaraba el anónimo prologuista del *Romancero Español*, singular colección de cincuenta composiciones históricas y tradicionales editada en Madrid entre 1870 y 1873 por la Librería de la Viuda de Cuesta, fruto de la actividad de un grupo de jóvenes publicistas⁵⁵ que, so pretexto de escapar a la «presión candente» de la política», buscaron el «bálsamo de sus consuelos» en una actividad literaria que les permitiera revestir sus concepciones poéticas «con el atavío nacional», adornarse con las glorias patrias y «llegar hasta el pueblo, hasta ese pobre pueblo cuyo amor es una necesidad, y cuyo servicio es un problema insoluble» (*Romancero*: 1873). Coincidían con los pliegos de *LIPE* en el doble argumento del refugio literario y de la corrección del gusto, pero no llegaron a convertirse como aquellos en reducto del patriotismo religioso, germen remoto de los mitos fundamentales del nacionalcatolicismo ideológico que se fue fortaleciendo al amparo del poder en los años siguientes. En ambas colecciones hay coincidencia de algunos asuntos históricos o novelescos como los del *Ave María*, *Lepanto*, *La batalla de Guadalete* y, con títulos dispares, *La Peña de Martos* o *Los her-*

⁵⁵ Figuran escritores jóvenes de diversa procedencia entre ellos el algecireño Manuel Ossorio y Bernard y el gaditano Francisco Muñoz Ruiz que ya eran treintañeros. Más jóvenes eran el valenciano Eduardo Navarro Gonzalvo, José Cabiedes, los madrileños Alfredo Bocherini -ingeniero- y el archivero José Castillo y Soriano, entre otros firmantes con iniciales de difícil identificación.

manos Carvajales, Cervantes o Las Trinitarias descalzas, Colón o El Nuevo Mundo, Agustina de Aragón o Zaragoza... Los episodios históricos del XIX (*Trafalgar, Bailén, Álvarez de Castro, Zaragoza*) tienen mayor presencia en el romancero madrileño, aparte su curioso paralelismo con los primeros episodios galdosianos. Las viñetas xilográficas eran de impresión limpia, algunas firmadas por destacados dibujantes (Ángel Lizcano, Fernando Miranda, Carlos Múgica, José Vallejo) y grabadores en madera (José Benedicto, Tomás Capuz, Ildefonso Cibera, Galán, José Severini, Bernardo Rico).

Los pliegos valencianos diferían de las ediciones de Cuesta y de las que en Barcelona sostenían editores comerciales (Antonio Bosch o Llorens) tanto en su escasa calidad tipográfica como en la pobreza gráfica de las viñetas de cabecera. Marmosetes de remendería, ninguno de ellos grabado *ex profeso*, aparecen sólo en los 18 primeros pliegos, quedando el resto sin ilustración. Extraña que descuidaran este aspecto, dado su interés de ofrecer un producto atractivo de índole popularista, imitador de formas gráficas de consumo a bajo precio sólidamente establecidas. En realidad, los de *LIPE* eran romances cultos pretenciosamente ofrecidos como populares, firmados por sus autores con nombre, pseudónimo o iniciales, impresos en pliegos y medios pliegos de ocho y cuatro páginas in 4.º, entre 250 y 500 versos respectivamente, que se vendían sueltos a uno o dos cuartos (Alonso 2015). La colección, alcanzó 36 entregas⁵⁶ numeradas entre 1870 y 1874 que, a diferencia del *Romancero Español* de Cuesta, no se llegó a vender encuadrada⁵⁷.

Como puede verse en el catálogo que damos en *Apéndice*, los primeros pliegos fueron firmados por el director y por los redactores más comprometidos con la iniciativa: Lóbez (*Cándido*), Pastor y Aicart, García Bravo, Brugada (*Lisardo*) etc. Pero la convocatoria de

⁵⁶ De estos «Romances religiosos y morales», siete eran históricos, seis mario-lógicos, cinco bíblicos, cinco cristológicos o evangélicos, cinco tradicionales, cuatro novelescos o maravillosos, tres biográficos y uno de actualidad inmediata.

⁵⁷ En el *Prospecto* para el año 1872, incluido en la cubierta del 1 de enero (núm. 85), se prometían cubiertas para encuadrar la colección de romances cuando los publicados completaran doscientas páginas. En dicha fecha iban publicadas 116 páginas y el total hasta 1874 no superó las 168. Por ello no aparecen ejemplares de la serie completa con encuadración editorial.

un concurso de romances, a fines de 1870, dio entrada desde el nº 19 (13-1-871) a los autores premiados -catalanes, mallorquines, castellanos y andaluces- que confirieron amplitud nacional al proyecto y aseguraron en los meses siguientes la continuidad de la serie⁵⁸ cuya frecuencia fue decreciendo conforme la empresa, ya en plena guerra civil, vacilante entre el alfonsismo y el legitimismo carlista, restringía su campo de acción al estrictamente doctrinal.

Las bases del mencionado certamen establecían que debían estar escritos en octosílabos castellanos y contemplaban dos categorías de premios con diferente grado de dificultad: el primero para composiciones de un solo asonante y el segundo con dos asonantes, cada una de ellas con sus correspondientes accésits y menciones honoríficas. La primera, premiada con una cruz de plata y oro, entre 300 y 340 versos sobre asuntos religiosos -«hallazgos de alguna imagen de la Santísima Virgen, milagro debido a su sagrada protección, etc. etc.», vida de algún Santo o «relación exacta de algún episodio bíblico». La segunda concedía una pluma de plata al mejor romance histórico-moral, con preferencia de asunto español, de 600 a 700 versos.

La Juventud Católica con la activa participación de Brugada y García Bravo, promovió otro certamen de asunto mariano y galardones similares -rosas, azucenas y plumas de plata- para festejar el día de la Inmaculada Concepción en 1871. Seguían siendo premiados poetas foráneos pero los accésits alcanzaron al director de la revista Rodríguez Guzmán y a redactor tan adicto como el médico Pastor y Aicart. El vice-presidente de la Sociedad, en su «bonito discurso» para cerrar la sesión, sublimaba la feminidad de las damas asistentes declarando que «la mujer ocupa en la sociedad el lugar que la poesía en la literatura»⁵⁹.

En conclusión, la vuelta al romancero durante el Sexenio fue una propuesta idealista de contribuir a solucionar las diferencias de clase en el orden inmaterial reduciendo unilateralmente el gusto del indocto pueblo a relamidos preparados de moral católica, repletos de apriorismos religiosos y fabulaciones patrióticas. Por los disper-

⁵⁸ Convocado en la cubierta de los núms. 42-44, le dieron difusión los periódicos locales *Las Provincias* y *El Tradicional*, *La Regeneración* (Madrid) (p. 184) y *La Juventud Católica* de Almería (p. 192).

⁵⁹ «Certamen poético de la Juventud Católica de Valencia», *LIPE*, 84 (20-12-1871), p. 230.

esos testimonios de control de lectores que se dejan ver en las páginas y cubiertas de la revista esta pretendida reducción de bienes culturales al modelo católico, pese a su amplitud, no traspuso los límites de receptores devotos previamente convencidos y, como queda dicho, no hay constancia de que se pusieran a prueba en las realizaciones orales o *performanciales* -en términos de J.-F. Botrel (2023)- de los corros callejeros en torno a los ciegos que Lóbez estigmatizaba y sublimaba a la vez en su mencionada apología de la colección. Tampoco la relativa frecuencia con que estos impresos suelen aparecer en diversas colecciones peninsulares, es indicadora de su recepción por los sectores populares a los que se pretendía hacerlos llegar, si bien prueban su alcance territorial.

Terminamos con la hipótesis de que la aventura bien pudiera ser considerada como fruto de un popularismo ideológico unilateral de raíz romántica -con anclajes en Rivas y Zorrilla pero sin su brillantéz verbal ni su sentido de la libertad- para autosatisfacción y consumo interno de los grupos católicos que la emprendían con el beneplácito de la jerarquía eclesiástica.

Quedan fuera de foco en esta aproximación a *LIPE* la indización de firmas y textos en la revista, el análisis más detenido de sus diversas secciones, la originalidad de algunas colaboraciones de autores canónicos, la vinculación y préstamos convenidos con otros periódicos correligionarios como *La Civiltà Cattolica*, *La Cruz*, *La Familia Cristiana*, *Revista Popular*..., las presumibles conexiones de los promotores con la propiedad agraria y con otras redes de intereses materiales y, en particular, el papel de *LIPE* como incubadora del valencianismo literario más conservador⁶⁰.

⁶⁰ Aunque pocos colaboradores -Josep Bodria, Sanmartín y Aguirre, Víctor Iranzo...- firmaron en las páginas de *LIPE* durante estos años versos en vernáculo, al menos una quincena de aquellos practicaron la poesía *llemosina* en los años siguientes, entre los cuales el propio director Rodríguez Guzmán, premiado con la Flor natural en los *Jochs florals* de 1881 (Llombart, 1883: 638-643), sin olvidar al experto versificador monosilábico Altet y Ruete o al prolífico Pastor y Aicart, habitual en certámenes líricos valencianos y catalanes (Llombart, 1877: 32 y 42; 1883: 361-359 y 612-617).

Bibliografía

ALONSO, Cecilio. (1978). «Sobre la subestimación ideológica del romance». *Anales Cervantinos*, XVII. 1978. 85-98.

----- (2016). *La Ilustración Popular Económica* EDIRED, https://www.cervantesvirtual.com/portales/editores_editoriales_iberamericanos/buscador/?q=La+Ilustraci%C3%B3n+Popular

----- (2017). «Sobre héroes y guerras en la literatura periodística del último tercio del XIX. Del romance histórico al cuento militar». En José Manuel González Herrán *et al.* *La historia en la literatura española del siglo XIX*. Actas del VII Coloquio de la SLESXIX, celebrado en Barcelona entre el 22 y el 24 de octubre de 2014. Edicions de la Universitat de Barcelona [2017]. 355-368.

BOTREL, Jean-François. (2023, en prensa). «Impreso, memoria y oralidad en la literatura de cordeel». Susana González Aktories y Mariana Masera Cerutti (eds.). *Orality, memory and resonance*, col. «Tanta Tinta» de la Unidad de Representaciones Culturales y Sociales de la UNAM

CASAS DELGADO, Inmaculada. (2012). *Romances con acento andaluz: el éxito de la prensa popular (1780-1850)*. Sevilla». Junta de Andalucía, Centro de Estudios andaluces.

COMELLAS, Mercedes. (2010). «Introducción» a Fernán Caballero. *Obras escogidas*. Sevilla. Fund. José M. Lara

ESPINÓS QUERO, Antoni. (2021). «Mariano de Cabrerizo i l'edició de calendaria durant el segle XIX», *Pasiones bibliográficas* 5. 61-80. Valencia. Societat bibliogràfica Jerònima Galés.

GÓMEZ, Valentín. (1869). *Los liberales sin máscara*. Madrid, Antonio Pérez Dubrull, editor. Calle del Carbón 4, tercero, 1869. 233 p. [Impr. a cargo de A. Pérez Dubrull, Pez 6].

HERNÁNDEZ CANO, Eduardo. (2014). «Notes sur la collection littéraire dans l'édition catholique en Espagne (1842-1939)». Christine RIVALAN GUÉGO et Miriam NICOLI, dirs. *La Collection essor et affirmation d'un objet éditorial*. Rennes. Presses Universitaires. 145-161.

HIBBS-LISSORGUES, Solange. (1995). *Iglesia, Prensa y sociedad en España (1868-1904)*. Alicante. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Diputación de Alicante.

LLOMBART, Constantí. (1879-1883). *Los fills de la Morta-viva. Apunts bio-bibliogràfics per a la història del renaixement literari llemosí en València*. València. Emprenta d'Emili Pasqual, ed. [Ed. Facsímil. València. Eds. León Roca.1973]

----- y Chusep F. Sanmartín y Aguirre. (1877). *Cabotes y calaveres*. València. Pascual Aguilar.

LÓBEZ, Agustín. (1874). *Lluvia de lágrimas, colección de poesías con un prólogo de Lisardo y una introducción de D. Francisco Reig y Llopis*. València. Imprenta Católica de Piles, a cargo de Carlos Verdejo.

PALENQUE, Marta (dir.), Manuela Brouillon Lozano/Inmaculada Casas Delgado (eds.). (2019). *Joaquín Hazañas y la Rúa y su biblioteca. El fondo Hazañas*. Sevilla. UEUS.

PLANAS, Juan. (1869). *Asuntos de circunstancias. Obra original predicable compuesta en obsequio del dignísimo clero parroquial de España por el P. Lector Juan Planas, dominico*. Gerona. Imprenta de Gerardo Cuamané y Fabrellas, plaza de las Castañas, núm. 23.

RUIZ SÁNCHEZ, José-Leonardo. (2002). *Prensa y propaganda católica (1832-1965)*. Sevilla. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

VÁZQUEZ SOTO, José Marí. (1992). *Romances y coplas de ciegos en Andalucía*. Sevilla. Muñoz Moya y Montraveta editores.

APÉNDICE

Colección de Romances religioso y morales de La Ilustración Popular (1870-74)

s/n.º 1870 **La Virgen de La Saleta. Romance popular*/ E. G. B.
[Enrique García Bravo]
Valencia: 1870 Imp. Ayoldi 4. p. 21 cm.

[1] s/n.º 1-5-1870⁶¹ *La aparición de la Santísima Virgen de la Saleta de los Alpes. Romance* / T. B. y M.
[Valencia: J. M. Ayoldi] 7 p.: il.; 24 cm

⁶¹ Las fechas de los romances 1 al 26 y 34-36 corresponden al día de su entrega a los suscriptores.

2. 1-6-1870 *La joya de Valencia. Romance histórico de la milagrosa imagen de Nuestra Señora de los Desamparados, patrona de Valencia* / J. B. P. A⁶². [J. B. Pastor Aicart]

Valencia: Imp. de J. M. Ayoldi.

[4] p.: il.; 24 cm

3. 1-6-1870 *Los labriegos valencianos. Romance histórico en que se refiere el noble comportamiento de esta honrada clase durante el bombardeo de Valencia en octubre de 1869* / A. L. [Agustín Lóbez]

Valencia: Imp. de J. M. Ayoldi.

[4] p. il.; 24 cm

4. 1-7-1870 *El Santísimo Cristo del Salvador. Romance histórico, en que se refiere la milagrosa venida de esta sagrada imagen, venerada en Valencia en la iglesia de su advocación* / Lisardo [seud. de R. de Brugada y Ros]

Valencia: Imp. de J. M. Ayoldi, 1870 8 p.: il.; 24 cm

5. 1-8-1870 *Cristóbal Colón o el descubrimiento de América. Romance histórico en el que se refiere cómo se realizó esta peligrosa y gigantesca empresa* / Lisardo.

Valencia: Imp. de J. M. Ayoldi. 4 p.: il.; 24 cm

6. 1-8-1870 *El Conde de Benavente. Romance histórico en el que se refiere uno de los hechos más notables de este ilustre personaje* / Fausto [seud. de Joaquín María Llácer⁶³]

Valencia: Imp. de J. M. Ayoldi. 4 p.: il. ; 24 cm

7. 1-9-1870 *Miguel de Cervantes Saavedra. Romance* / Narciso Serra

Valencia: Imp. de J. M. Ayoldi. 4 p.; 22 cm

8. 1-9-1870 *El triunfo del Ave María. Romance histórico* / Agustín Lóbez

Valencia: Imp. de J. M. Ayoldi : 4 p.: il. ; 24 cm

⁶² Nota al pie: «Traducción del romance lemosín del mismo autor premiado en el certamen poético de Lérida del año 1868, con el ramo de olivo de plata.»

⁶³ *LIPE*, 35 (10-8-1870) p. 140.

9. 1-10-1870 *La batalla de Lepanto. Romance histórico* / Rafael Aparici y Puig
Valencia: Imp. de J. M. Ayoldi: 8 p.: il.; 23 cm
10. 1-11-1870 *Moisés en Egipto. Romance bíblico* / Manuel Candela
Valencia: Imp. de J. M. Ayoldi 4 p.: il. ; 24 cm
11. 1-11-1870 *La conquista de Valencia. Romance histórico* / Lisardo
Valencia: José M. Ayoldi. 4 p.: il.; 21 cm
12. 1-11-1870 *Un día por demás triste que parecía de fiesta. Romance* /
Cándido [seud. de Agustín Lóbez]
Valencia: Imp. de J. M. Ayoldi. 4 p.: il.; 24 cm
13. 1-12-1870 *La peña de Martos. Romance histórico* / Lisardo
Valencia: Imp. de J. M. Ayoldi.: 4 p.: il.; 24 cm
14. 1-12-1870 *Guzmán el Bueno. Romance histórico* / J. B. Pastor y
Aicart
[Valencia] Imprenta de José M. Ayoldi. 4 p.: il.; 24 cm
15. 1-1-1871 *Agustina de Aragón. Romance histórico* / María del Pilar
Sinués de Marco
[Valencia]: Imp. de José M. Ayoldi. 4 p.: il.; 21 cm
16. 1-1-1871 *Nuestra Señora del Puig. Romance religioso* / S. N
Valencia: Imp. de J.M. Ayoldi. 4 p.: il.; 24 cm
17. 1-2-1871 *El trapense. Romance histórico religioso* / José Nicolás
García
[Valencia]: Imp. de José María Ayoldi. 4 p: il; 24 cm
18. 1-2-1871 *Eliezer y Rebeca. Romance bíblico* / Lisardo
[Valencia]: Imp. de José María Ayoldi. 4 p.: il.; 24 cm
19. 1-3-1871 *Los héroes del Bruch. Romance histórico laureado con la pluma
de plata en el certamen poético celebrado por la Redacción de La Ilustración Popular
Económica en Febrero de 1871* / Pedro Huguet y Campañá
[Valencia]: Imprenta de José María Ayoldi. 7 p.: il.; 24 cm

20. 10-3-1871 *El hijo pródigo. Romance bíblico agraciado con la lira de plata en el certamen celebrado por la Redacción de La Ilustración Popular Económica en Febrero de 1871* / Pedro Alcántara Peña

[Valencia]: Imp. de José María Ayoldi. 7 p.; 24 cm

21. 20-3-1871 *La Santa Cinta. Romance religioso agraciado con el accésit a la cruz de plata y oro en el certamen poético celebrado por la Redacción de La Ilustración Popular Económica, en Febrero de 1871* / el cronista de Tortosa, Eduardo de Arévalo

Valencia: Imprenta de José María Ayoldi. 4 p.; 22 cm

22. 20-3-1871 *El Diluvio. Romance bíblico premiado con la cruz de oro y plata en el certamen celebrado por la Redacción de La Ilustración Popular Económica, en Febrero de 1871* / Miguel Gutiérrez y Giménez

[Valencia]: Imp. de José María Ayoldi, 4 p.; 24 cm

23. 1-4-1871 *La Virgen de Galilea en Zaragoza. Romance religioso premiado con la segunda mención honorífica en el certamen celebrado por la Redacción de La Ilustración Popular Económica, en Febrero de 1871* / Enrique Escrig González

[Valencia]: Imp. de José María Ayoldi, [1871?] 4 p.; 24 cm

24. 1-4-1871 *El nacimiento de Jesús. Romance religioso agraciado con la primera Mención Honorífica en el certamen poético celebrado por la Redacción de La Ilustración Popular Económica, en Febrero de 1871* / Pedro Alcántara Peña

[Valencia]: Imprenta de José María Ayoldi, [1871?] 4 p.; 22 cm

25. 10-7-1871 *Nuestra Señora del Monte de S. Salvador, de la villa de Felanitx. Romance religioso premiado con la tercera Mención Honorífica en el certamen celebrado por la Redacción de La Ilustración Popular Económica, en Febrero de 1871* / Jaime Subirá y Nicolau

[Valencia]: Imp. de José M. Ayoldi. 4 p.; 23 cm

26. 10-7-1871 *La muerte del moro Zafra. Romance histórico premiado con mención honorífica especial en el certamen poético celebrado por la redacción de La Ilustración Popular Económica en febrero de 1871* / Manuel Pérez de Villamil

[Valencia]: Imp. de José María Ayoldi. 4 p.; 21 cm.

27. 1871 *El mártir del Gólgota. Romance religioso, premiado con una mención honorífica en el certámen poético celebrado por la redacción de La Ilustración Popular Económica en febrero de 1871* / Pedro Huguet y Campaña
[Valencia]: Imp. de José María Ayoldi. 4 p.; 22 cm

28. 1872 *Los dos Césares. Romance histórico-religioso, agraciado con mención honorífica en el certámen poético celebrado por la redacción de la Ilustración Popular Económica, en Febrero de 1871* / Jaime Goig Company
[Valencia]: Impr. Católica de Piles a c. de Carlos Verdejo, Almirante, 3 8 p.; 22 cm

29. 1872 *Pelayo en Covadonga.]Romance histórico / Manuel Candela*
[Valencia] [S.l.]: [s.n.] [Imp. Piles?] 4 p.; 22 cm

30. 1872-1873? *Salomón. Romance / Miguel Gutiérrez Giménez*
[Valencia]: Imp. Católica de Piles, a c. de Carlos Verdejo. 3 p.; 22 cm

31. 1873 *La batalla de Guadelete / Juan Bautista Pastor y Aycart*
Valencia: Impr. Católica, de Piles, a c. de Carlos Verdejo, 1873. 8 p.; 22 cm

32. 1873 *La aparición de la Virgen del Soterraño. Romance / Manuel María Alor*
Valencia: Impr. Católica, de Piles, a c. de Carlos Verdejo, 1873.
4 p.; 22 cm

33. 1873 *San Ignacio de Loyola. Romance*
Valencia [S.l.]: [s.n.]: Imp. Católica de Piles, a c. de Carlos Verdejo [1873?] 4 p.; 21 cm

34. 10-6-1874 *El festín de Baltasar. Romance bíblico / Agustín Lóbez*
Valencia: Imp. Católica de Piles a c. de Carlos Verdejo, 1874. 8 p.; 21 cm

35. 20-7-1874 **Al Sagrado Corazón de Jesús. Romance / Manuel María Alor*
Valencia: Imprenta Católica Almirante 3. 4 p.

36. 20-7-1874 **La corona de siemprevivas. Romance* / Ángela Grasi
[Valencia] [S.l.: s.n.] 4 p.; 22 cm

* falta en BV.